

Mariana Grajales, una mujer hecha y derecha

por Yamilé Aliaga Naranjo

En Cuba solemos llamarle Mariana a la mujer “hecha y derecha”; esa que es de carácter fuerte, sin perder sus dotes naturales femeninas, la que decide cómo va a construir su vida, cuáles son sus propios ideales y principios, y la que determina el tenerse a sí misma como fin.

Mariana es también aquella que aprende a ponderar y responder a las alegrías, con la misma voluntad, o mayor aún, a los sinsabores propios y de la vida ajena. Es la mujer de palabra y acción constructivas cuando en el fuero interior tal vez le hiervan emociones de frustración o angustia.

Es la que siempre sabe acoger con una sonrisa a pesar de sentir ese “no sé qué me pasa”, o la que no hace tanto caso a sus propias lágrimas para atender al más dolido aunque no sepa qué decirle. Es la que no se desanima cuando encuentra que aún no es la mujer que quiere ser.

Mariana es esa que siempre va de frente a la vida, la que asume ser madre y padre al mismo tiempo, la primera que dice no tener hambre cuando solo hay un pan sobre la mesa, la que estudia después de los cuarenta años, la que solo será feliz cuando también lo sean sus hijos.

Pero, ¿porqué Mariana, si podría ser María, Leonor, Ana, Vilma, Celia u otro nombre? Es que aunque la historia de Cuba atesora en sus páginas nombres de mujeres ilustres, solo a Mariana Grajales le reserva el derecho de ser la madre de la patria en el corazón de muchos cubanos.

Su verdadero valor no se circunscribe a este comentario realizado en la víspera del bicentenario de su natalicio, este 12 de julio, a lo que nos ha llegado casi como leyenda o a las anécdotas en relación con su prole. A la madre de los Maceo hay que recordarla porque dio molde a la rebeldía de muchas madres cubanas con su ejemplo, exigiendo a sus vástagos responsabilidad, respeto por el pasado, y cumplimiento obligado ante el presente para mejorar el futuro de su sociedad.

“Con su pañuelo de anciana a la cabeza, con los ojos de madre amorosa para el cubano desconocido, con fuego inextinguible, en la mirada y en el rostro todo, cuando se hablaba de las glorias de ayer, y de las esperanzas de hoy”, así describió José Martí a la “viejecita gloriosa con manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria”, cuando fue a visitarla a Jamaica.

El apóstol también dijo: “Ya se le van los ojos por el mundo, como buscando otro, y todavía le centellean, como cuando venía el español, al oír contar un lance bueno de sus hijos”.

Antes de morir, Mariana pidió que una vez que Cuba fuera libre, sus restos se trasladaran a su tierra natal para tener descanso eterno. En cumplimiento del último deseo de la patriota, el Ayuntamiento de Santiago de Cuba promovió su traslado a la Mayor de las Antillas.

Para quien hoy visita su tumba en la necrópolis santiaguera es como si sintiera susurrar aquellas palabras martianas, publicadas en el periódico Patria tras el deceso de la patriota: “Así queda en la Historia. Sonriendo al acabar la vida, rodeada de los varones que pelearon por su país y guiando a sus nietos para que pelearan...”

<http://www.radiohc.cu/especiales/comentarios/62153-mariana-grajales-una-mujer-hecha-y-derecha>